

TRIBUNA POLITICA

La unión de la derecha, sí, pero con condiciones

EVARISTO SANVICENTE CALLEJO.
Diputado regional de AP

CON inusitada frecuencia, los medios de comunicación social, bajo las firmas más diversas de personalidades no de izquierdas nos transmiten el mensaje de que la derecha debe unirse si quiere ganar las elecciones. Quizás tengan razón, y si hoy se celebraran elecciones generales, tal vez fuera la fórmula mágica que las ganara. Pero en Alianza Popular, partido mayoritario de esa supuesta coalición, somos muchos los que aun siendo base tenemos alguna responsabilidad política y no estamos dispuestos a cualquier forma de coalición con la sola garantía de que se ganaran las elecciones. Porque con ser muy importante ganar, no es eso lo que nos preocupa, sino la posibilidad de gobernar España después de ganar. Está muy reciente aquella coalición de notables llamada UCD que tras perder unas elecciones desapareció del espectro político nacional.

En Alianza Popular, con menos notables y más alianza, no tropezaremos en la misma piedra por mucho que nos calienten el oído con un posible triunfo electoral, porque sabemos que, coaligados o solos, si las elecciones no se celebran antes del 86, el triunfo se producirá. Razones muy sencillas: Nunca gobierno alguno creó tanto desconcierto desde obreros a profesionales, funcionarios o particulares como el Gobierno actual. Los españoles, que han demostrado a través de estos años de democracia una gran madurez política le darán al PSOE su voto de castigo, como se lo dieron a la UCD, y como se lo darían a esa posible coalición triunfadora si no

fuera capaz de gobernar para erradicar el paro, para estimular la iniciativa, para apoyar a los mejores profesionales y elevar el nivel de vida, para infundir confianza al inversor, para dar la batalla con eficacia al terrorismo, para asegurar una vejez digna, para devolver la alegría al pueblo español, y en definitiva, para demostrar a este pueblo que la democracia bien entendida y bien gobernada procura a todos cotas de libertad y bienestar social, ambas a la vez, que no procuran otros regímenes de gobierno, y que ambas como conjunto, en España, aun quedan por mostrar. Todo eso no se puede conseguir con un gobierno como el actual y no se conseguiría con otro gobierno donde desde el principio se antepusieran los intereses particulares de los candidatos a la disciplina de un programa y de un proyecto nacional.

Estamos dispuestos a aceptar fórmulas que nos permitan decidir democráticamente las directrices que han de regular los estatutos de la coalición, de las candidaturas y de los puestos de gobierno. Estamos dispuestos a sacrificar nuestro orgullo de partido mayoritario a los intereses nacionales; aunque de ello se aprovechen partidos de cuadros sin la más mínima implantación territorial; pero no nos pidan que hagamos otra UCD. Si ese es el precio de la victoria, no queremos ganar.

Y para terminar, pido perdón a los que estén de acuerdo conmigo. Si me he atrevido a escribir así es porque sé que hay muchos aliancistas que piensan como yo, y que para compañías infieles, ¡mejor solos!, y el pueblo decidirá si quiere que gane las elecciones Alianza Popular.

LA CALANDRACA

Abajo el telón



GARCIA MARTINEZ

CIEN ayuntamientos de toda España han decidido dar marcha atrás en la aplicación del impopular recargo municipal sobre la renta de las personas físicas. Lo mismo ha ocurrido con el famoso tres por ciento de la Comunidad Autónoma de Madrid. En el caso de Murcia, dos pueblos al menos, Bullas y Jumilla, han considerado oportuno batirse en retirada, lo que sin duda constituye una prueba de sentido común.

El recargo en cuestión no se sostiene por sí mismo. Y, como ocurre con todo aquello que nace viciado, al final no queda más remedio que, donde dije digo, decir diego. El propio presidente del Gobierno tuvo que llamar a Leguina para aconsejarle que reculara, detalle que debería haber sido más que suficiente para que, al otro día, se iniciara el repliegue en la totalidad de los ayuntamientos afectados. Pero es que hay todavía más: el Defensor del Pueblo ha advertido a las Cortes sobre la posible ilegalidad de la exacción, aparte de presentar recurso de inconstitucionalidad contra el recargo concreto de la Comunidad madrileña.

Lo que surgió en base a criterios de solidaridad —que paguen más los que más tienen— ha pasado a ser algo así como el símbolo de la injusticia. De momento, el hecho de que algunos ayuntamientos lo apliquen y otros no, ya es una discriminación difícilmente justificable. Si nos si-

tuamos en el límite de dos municipios, nos encontraremos con que el tío Perico, que vive cuatro metros más allá, no soporta el impuesto, mientras que el tío Liborio, que tiene la casa cuatro metros más acá, viene obligado a rascarse el bolsillo. Por si algo faltaba para que esa discriminación alcanzara su cénit, nos encontramos con el dato de que muchísima gente ha practicado la desobediencia fiscal, de manera que la mayoría de los ayuntamientos están recaudando por este concepto menos de la mitad de lo presupuestado. Lo en «El País» que, en Sevilla, se ingresó el 0,14 por ciento de lo previsto (108 millones sobre los 1.645 esperados), y en la población madrileña de Majadahonda, residencia de numerosos altos cargos del PSOE, sólo se recaudó el 0,06 por ciento de la previsión inicial.

A pesar de todo lo dicho, casi todos los ayuntamientos de la Región siguen empeñados en sostenerla y no enmendarla. Incluso algunos han tenido el descaro de aplicar de nuevo este año el recargo, después de haber prometido que sería por una sola vez. Ya está bien de hacerse el tonto y de jugar con la gente. Es hora de que alguien baje el telón, a fin de que dejemos de contemplar el deplorable espectáculo. Jumilla y Bullas lo han hecho. ¿A qué esperan los demás? ¿Tendrá que llamarnos Felipe a la Moncloa?

RESUMEN DE PRENSA

El diálogo y el terror

Mientras el presidente González y el lendakari Ardanza conversaban en el palacio de la Moncloa sobre la paz en el País Vasco, el terrorismo gritaba de nuevo su mensaje de odio en San Sebastián, donde un miembro de la Policía Nacional —un navarro de 29 años— era asesinado cuando salía de su domicilio, vestido de paisano y franco de servicio. A primeras horas de ayer, al tiempo que los lectores de los periódicos conocían el satisfactorio resultado de la cumbre de Madrid, un guardia civil resultaba herido en Mondragón a consecuencia de una carga explosiva adosada a su automóvil. Recordemos que la semana pasada, una trampa criminal del mismo tipo lesionaba gravísimamente a un teniente de la Policía Nacional en Pamplona, y que hace escasos días, un atentado en Bilbao

privaba de la vida a un analista químico que paseaba por la calle con su hija de cinco años.

Este goteo de infames asesinatos y cobardes emboscadas muestra que ETA Militar, cuya capacidad operativa ha quedado seriamente mermada desde que la colaboración francesa limitó su libertad de movimientos dentro del santuario de los Pirineos Atlánticos, conserva todavía, sin embargo, la infraestructura suficiente para librar una sangrienta lucha de repliegue, que busca en los efectos publicitarios la manera de ocultar su derrota política. La anunciada campaña contra las zonas turísticas de las costas mediterráneas, que reanuda la estrategia de terror iniciada hace unos años por ETA Político - Militar, da fundamentos para suponer que ETA Militar ha podido reclutar a disidentes de aquella autodesuelta organización o establecer algún tipo de alianza con otras bandas armadas. En cual-

quier caso, las esperanzas puestas en la brusca interrupción de las actividades de ETA Militar como consecuencia del reconocimiento por sus dirigentes de la imposibilidad de la victoria descansaban en un defectuoso conocimiento de la mentalidad terrorista, que termina por transformar los medios violentos en fines en sí mismos. Pero los antidotos contra el fanatismo a disposición de un sistema de libertades son de efecto lento(...). Para avanzar hacia la conquista de esa seguridad que sólo la madurez democrática ofrece es preciso, sin embargo, que la lucha contra la violencia y la inseguridad ciudadana, lejos de promover en la sociedad los reflejos de cobardía colectiva típicos de los sistemas autoritarios, marche al mismo paso que el reforzamiento de las pautas de comportamiento cívico basadas en el respeto a las libertades y los derechos humanos.

(«El País»)

EL TIO PENCHO

POR MAN

